



ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

ANILLO DE JADE

POEMAS DE CHINA

1959



ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

ANILLO DE JADE

POEMAS DE CHINA

1959

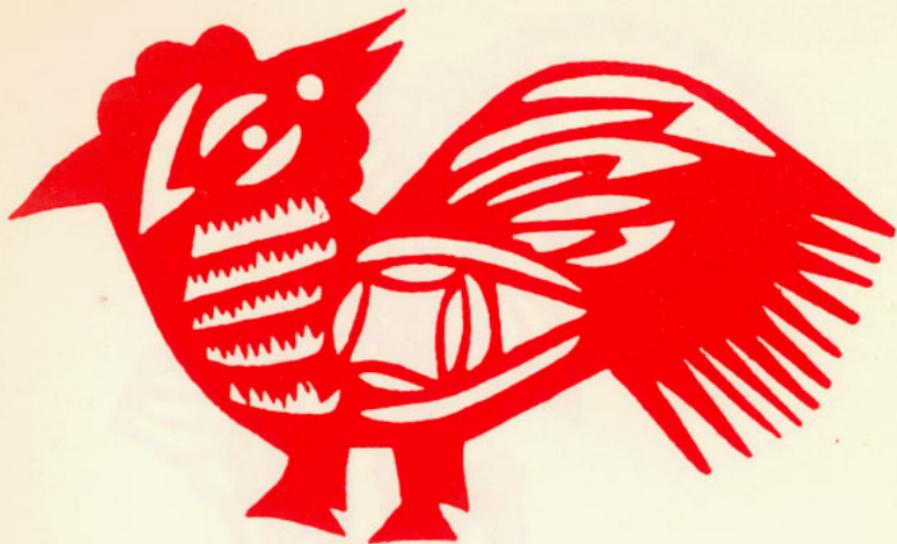
Compuesto con Linotype Bodoni 8/16 e impreso en los talleres de Editorial Universitaria,
Santiago de Chile, Ricardo Santa Cruz 747. Proyectó la edición Mauricio Amster. © Angel
Cruchaga Santa María, 1959. Inscripción N° 21.394

O B R A S D E L A U T O R

- Las Manos Juntas. Poesías. 1915
- La Selva Prometida. Poesías. París, 1920.
- Job. Poema. Santiago, 1922. Primera edición. 1923, segunda edición.
- Los Mástiles de oro. Poemas en prosa, Río Gallegos, 1923.
- La Ciudad invisible. Poesías y poemas en prosa. Santiago, 1928.
- Afán del corazón. Poemas. Santiago, 1933.
- Paso de sombra. Poemas. Santiago. Premio Municipal, 1939.
- Antología. Buenos Aires, 1946.
- Pequeña Antología. Santiago, 1953.
- Rostro de Chile. Poemas de la tierra, Santiago, 1955
- Anillo de jade. Poemas de China. Santiago, 1959.

P R O X I M A M E N T E :

- Noche de las Noches. Poema en prosa.
- El Regreso del Sol. Poesías
- Entonces. . . . Memorias.



Para Emi Siao y Hai Chin, poetas admirables de China.



DANZARINA DE HARBIN

Danzarina de Harbin, patinadora sobre el hielo
en la noche terrible del frío.

Te deslizabas esbelta como un meteoro en el cielo,
como el desatado viento de una ola en el mar.

Vertiginosa lumbre, compacta espuma en un vuelo,
eras un almendro florido, una joya del Polo.

Te deslizabas con tu vestido azul, con tu cabeza dorada
sobre la pista, en la noche del Norte de China.

Como un trineo avanzando sobre la estepa te erguías
resbalando en la grave geometría del vuelo.

¿De dónde venías, errante doncella de Harbin,
al júbilo denso y sutil del baile?

Frenesí de la noche divina, espectral bayadera,
levantando tu cuerpo hacia el cielo,

en la noche de Harbin, en un copo de frío!



ANILLO DE JADE

¡Cuántos años, cuántos días caminando contigo,
compañero del corazón en la tristeza,
testigo de la muerte de mi madre!
Nacido en China y viajero en ella.
Tú puedes recordar los hombros y los pies del tiempo
como la noche ceñida a la tierra en el trémulo rocío.
Te escucho, jade, en tu vestido de oro,
como la ventana que recibe la luz, como el umbral florido
por donde avanza el cuerpo de la esposa.
Amigo de la vida, delicada lumbre de mi mano,
mira como envejezco junto a ti, sin espanto.
Ojo del día, constante huella de mi dedo.
Me sigues en un verso como una cicatriz inolvidable.
Anillo de jade, señal de China, velero deslumbrante,
contigo iré caminando hasta que se tricen los espejos
y el viento del vacío me detenga la mano.
Testigo del amor y del llanto fiel compañero,
ayúdame en la desgracia y en el momento de la muerte,
pequeño resplandor, amado anillo de jade...!



ACUARELA

Una acuarela con un faisán y un ramo de crisantemos
con una dulzura de gris y azul en el país del sueño.
Un verso de Li-Tai Pe desciende verticalmente
como una línea de pétalos que vinieran del cielo.
El faisán dice su nobleza y su gracia
detenido como un ángel en la región del vuelo.
Eres como una canción, acuarela en el muro,
dulce como la mano de un niño en la noche,
iluminas la casa con tu delicadeza
como una amiga leve de transparentes ojos.
Nadie ha de saber jamás el nombre del artista
que en la acuarela puso su corazón y el sello
de su destino junto al latido de China.
¡Que despierte el faisán, que el crisantemo mueva
su vestido en la luz grácil de la acuarela,
que el verso del poeta vuele bajo los cielos
mientras la vida sigue girando como una abeja...!



SOBRE LA GRAN MURALLA

He venido de tan lejos a verte, hada defensora de China,
escudo de piedra, centinela sin sueño,
atalaya que detuvo la sangre de los siglos.
Pareces como un pastor de la montaña;
subes y descienes como David con su rebaño.
Desde la cumbre al mar como un satélite del cielo
cruzas, Muralla, sosteniendo la Historia.
Hasta tu orilla llegaba el relincho de los caballos,
la ira del invasor, el grito de las espadas.
El viento es el himno que canta la temblorosa epopeya
de veinte siglos levantados como océanos en el tiempo.
Allí están las torres junto con la sangre de los centinelas.
He tocado con avidez las piedras tutelares
como si fueran pilares del mundo, la final orilla.
Maravilla profunda, el arroz te bendice
desde sus espigas, dique para detener las armas de los invasores.
¿Cómo no cantar en tu propia casa, sobre el frío de tu frente?
¿Cómo no acercar a tus piedras un soplo perfumado de Chile!
¡Vencedora de las edades, más bella que la esfinge!
Perpetua armonía, resplandeciente ornamento

sobre el pecho de China que cruzan los grandes ríos.

Maravilla del mundo, el arroz te bendice

como a la madre que vela en la noche celeste.

Más de veinte siglos te yergues, soberana, sobre las cumbres,

la llanura, los sembrados, las sucesivas estaciones.

Milagro del hombre, vigilante guerrero sin sueño,

mereces que se coloque sobre tus piedras

un arcoiris de pájaros, una radiante ola de crisantemos!



RIO AMARILLO

Tu alianza con la muerte ha concluido
y hoy tus aguas colaboran con la semilla y el labriego.

Río Amarillo del infortunio, aquilón vertiginoso,
ahora eres el mago que reparte los dones para las manos de China.

El hombre te domó como a un potro de las llanuras
y cantas en los canales, mueves el cielo de las usinas,
conversas con las flores y saludas la luz de los arrozales.

En vez de la vetusta elegía de la destrucción, Río Amarillo,
hoy se levanta como un arco de firmes cañaverales
la nueva arquitectura de otro mundo edificado en el fuego.

Ya no eres, Río Amarillo, el gigante de la espada de plata,
segador de los sembrados, ladrón del pan y de la vida.

El ojo y el brazo del hombre ciñen tu cuerpo tembloroso.
Poseedor de la muerte antigua y ahora selva horizontal vencida.

Torres, represas, diques para dominar y vencer el agua pura.

Río Amarillo de la vieja elegía, los poetas de China
cantarán tu noble devenir
y estarás en el corazón de todos como una joya heredada del padre,
porque venciste a la ruina y eres el dueño de tu destino,
atado a la tierra de tu patria como las cenizas y el cielo.

Este es el Río Amarillo dirán las doncellas
y los niños al señalarte con la mano, tejerán una corona de gloria,
porque pasaste ya los desfiladeros de la muerte
y eres el hacedor del futuro, taumaturgo de frente dorada.
Sembraste la destrucción sobre el mundo y todos los años
arrastrabas tu séquito de agonía como un rey demente.
Pero ahora subido desde los miradores de las esclusas contemplarás
los sembrados, las arboledas, las casas de las nuevas ciudades,
todo el prodigio que nace de tus aguas, terrible corcel
cuyos cascos hacían temblar las estrellas profundas.
Ahora debemos celebrar tu epifanía, la vuelta del hijo pródigo
que malgastó sus bienes caudalosos y sabios.
Has vuelto a tu destino, tus brazos levantan el cuerpo de los días.
Eres el navegante, la lámpara, un corazón en viaje.
Torre de la luz, preclaro Capitán de China!



CAMPESINO

Ahora tienes la tierra, el agua, el cielo y los árboles.

Ahora el arroz es tuyo y lo siembran tus manos.

Ahora has dispersado la noche y el hambre.

Vives mirando las Estaciones en el arco del año.

Después de esperar siglos, campesino olvidado,

bebes el té que antes humedecieron las lágrimas.

Dueño del arado y del buey, hermano del arroz y del trigo,

buscas la pequeña felicidad que puede conceder este mundo.

¡Levanta el crisantemo de tu jardín!

¡Ama siempre la casa de bambú, la rueda que alza el agua!

¡Conquista la felicidad, toca los hombros del futuro,

sin miedo, sonriendo detrás de tus rosas!

Eres el dueño de la heredad con sangre de los abuelos,

el pecho lastimado de las madres, la miseria antiquísima.

Tienes la tierra y la semilla más hermosa que las estrellas.

Tienes el arado tan bello como un barco.

Huyó el hambre, máscara gélida de la agonía.

Los hijos crecen y cantan a la luz que los circunda.

Es la hora, campesinos, de crear una columna

para celebrar el día y venerar al fruto humilde

del huerto cuidado por los ojos del rocío.

Pienso, campesino, en el surco de ayer colmado
por la desesperanza, la ira y el olvido.

La gavilla del trigo, la gavilla del arroz son como cirios
de un extraño culto que conmueve a la tierra.

¡El sol canta en los hombros de todos los labriegos
de China, para siempre dueña de su alegría!



GUSANO DE SEDA

Te vi en la niñez y seguiste caminando con mi vida
en los antiguos fanales del Niño-Dios que acompañaba tus capullos.
Ahora te encuentro en China, gusano de la luz,
artesano que hilas los signos, resplandor que se entrega
para las vestiduras, oriflama del Oriente.
Los niños aprenden los signos mirándote
y los ancianos al verte suspiran por los años muertos.
Gusano de seda has ido sin prisa atravesando el globo
en una red de blancura como una melodía de humo.
Más noble que los príncipes y los emperadores
tus dominios cubren toda la geografía.
Pequeño viajero, te detienes en el capullo
para entrar en la muerte digna y solitaria
como un jazmín que se deshoja en su perfume,
humilde y breve edificando tu día
sobre las hojas de morera o de ricino,
que tus aliados son y que contigo viven.
Habría que crear un himno que exaltara al capullo
y al gusano que en él construyera su casa.
Un himno ancho como el Río Amarillo,

bello como el Lago del Oeste entre colinas,
con islas, lotos y cantos de los poetas.

Más hermoso sería tejer una corona
de seda y colocarla en las sienes de China... !



LOS NIÑOS DE SHANGAI TOMAN
EL SOL

Los niños de Shangai toman el sol y ríen
en los umbrales de las enormes construcciones.

El sol se posa en sus vestidos de colores
y penetra en los cuerpos lastimados de frío.

La ciudad profunda, inmensa, canta con sus bazares
y navega hacia el mar por el río solemne.

Los niños de Shangai toman el sol
sin conocer todavía dragones ni faisanes,
ni la Gran Muralla tendida como un canal de piedra.

Pero ha de venir el día, niños, en que nazca el amor
y ya no estéis en los umbrales bajo el palio solar.

Se detendrá la risa como una rueda que se rompe;
pero vendrán otros niños caídos como flores
hacia las calles donde la vida gime.

Viene del río el resonar de una sirena
en la mañana de ámbar; se oye el grito de los mercaderes,
mientras los niños cantan alegres en los umbrales
de los enormes edificios con pájaros en las ventanas.

Sube el humo de las usinas, las gaviotas van en busca del océano.
Los niños toman el sol que los mira en los ojos

y ellos le sonríen, porque es padre y abuelo
el dueño de Shangai y de toda la tierra.



TALLADOR DE MARFIL

Tallador de marfil, poseedor de la magia,
en tu sangre vive la gracia de la flor y la danza
y en tus dedos la luz palpa las cosas brillantes,
la pagoda erguida hasta tocar la frente de la noche,
los crisantemos de las columnas, el cuerpo de las bayaderas,
la barca que navega por el Lago del Oeste,
frente a los Budas de piedra que miró Marco Polo.

Tallador de marfil, dueño de la barca de la última Emperatriz,
la que salió de los mitos para morir fúnebremente olvidada.

Tallador en una calle de Cantón atravesada de calor en Noviembre.
Dime tu nombre vertical como una rama de bambú,
tu nombre en espiral, más bello y sutil que un poema.

Has labrado entre tus manos la bola de la vida
encerrada como una estrella en su deslumbrante órbita.

Mago que grabas el puñal delgado y el loto dormido
como una lámpara para adorar la tierra de China.

Tallador silencioso como la muerte, príncipe de tu soledad,
graba el nombre de la mujer de Occidente que me acompaña
para que nadie lo borre y viva conmigo para siempre.

No te pido más, artesano de la luz, desterrado de ti mismo...!



HIMNO AL ARROZ

Cómo habría que saludarte, señor, que eres el soñado alimento,
cómo llamarte, arroz, viajero de China,
a ti que eres el maravilloso pan de todas las bocas.
En su escudilla de tierra te comía Confucio
y sus emperadores en sus palacios, que olvidaron al pobre.
Cómo decirte, arroz, que eres ventanal del cielo,
hermano del agua que corre en los pretiles.
Junto a la taza de té, estás, arroz,
mirando a la tierra, al anciano y al niño.
Antiquísimo monarca de manto amarillo,
mueves tu corazón al viento como un cometa
y te vas quemando hasta madurar en tu tallo.
Quién podría decir la canción de tu grandeza,
padre de la tierra, dádiva que levanta su pecho profundo.
Heraldo de la vida, mensajero de una felicidad futura.
Como los grandes ríos y las montañas tienes, arroz, tus blasones
y tu alcurnia es más alta que todas las dinastías,
porque eres el báculo del pobre que en ti sonríe viviendo.
Para hacerte una alabanza magnífica es preciso detener las olas
y encumbrarlas hasta la frente de las montañas

y con los vientos formar una gigante rueda que dividiera el tiempo,
para llegar al más puro de los arrozales de China y entonar el himno
mayúsculo y soberbio que escuchará toda la tierra.

Arroz diseminado en las provincias, cantando con tu hermana el agua
que te viste y anuda hasta que te levantas como los ídolos,
movido por el viento que desata su túnica
y te dice la canción que vuela sobre las ciudades enormes.

Arroz adormido en la escudilla de greda ardorosa,
esperas como una virtud a la boca que te anhela.

Señor, alto señor de la vida, canta en el tambor de los niños,
sonríe en los párpados del que va a morir,
abre tus ventanales, alarga más el día para recibirte.

Después vendrá el sueño y tú como un ángel estarás presente!



UNA TAZA DE TE

Mientras bebo una taza de té perfumado
en una tarde de Diciembre, en Pekín, en silencio,
soñando en la distancia del tiempo más allá de los emperadores,
de sus palacios, de la elegancia de las sedas y de los marfiles,
pienso y rueda la historia de China entre lágrimas,
miserias, marejadas de sangre, ríos que se desbordan.

Bebo mi taza de té perfumado,
en un hotel de Pekín, sintiendo el palpitar del Asia,
la voz del deslumbramiento que aproxima la noche
sobre las porcelanas y las acuarelas
de Chi-Pei Shi que son un presente del poeta Emi Siao.

Bebo mi taza de té por la luna de China.

Bebo por la ventana suave que me muestra el cielo.

La esposa mira cómo penetra la sombra sobre este mundo
con la dulzura de una magnolia en puntillas.

Asia ha vencido la muerte sobre las ánforas,
sobre los dragones de piedra sin romperlos.

Bebo la taza de té aliviando las venas
en una mirada de amor como un murmullo
que se levanta y se deshace tocando los muros.

Puedes volverte música y esencia, té de todos los tiempos,
duende en las alcobas, noble amigo de los hospitales,
consuelo de los pobres, sonrisa del anciano.

En Cantón toqué reverentemente tus hojas
así como acercándome tímido a una doncella.

Bebo para que China se sumerja más hondo en mis años.

¡Sobre Pekín descende la noche abriendo sus brazos tranquilos!



NAVIDAD EN CANTON

Frente al río Chequiang, el Río de las Perlas,
en este crepúsculo de Pascua y desde esta soledad
pienso en el rostro de mis amigos, en la voz de los hermanos.
El canto de una sirena sube sobre el desembarcadero
y percibo los sampanes de velas rojas,
siento la distancia de mi pueblo,
veo un árbol de Navidad en la casa de Rubén.
Frente al Río de las Perlas me acerco como mirando a la muerte.
Desde estas latitudes, salud con el vino de Chile.
Salud sin lámparas, salud sin cielo.
Contemplo el río y ya la noche prende sus mariposas.
¡Cómo brillará el árbol en la casa de Raúl!
¡Salud Tomás y a ti, Delia, la más hermosa!
¡Salud de tan lejos, del último extremo del mundo!
¡Salud, Fernando, frente a la montaña y su signo!
Montaña del horóscopo, recuérdame ahora que soy viajero,
y en los ojos me duele tu ausencia profunda.
Encended el incienso, quemad el sándalo de las pagodas
para evocar el tiempo que lima el agua.
Dame el rincón más humilde, el alimento más pobre.

Tocad la guitarra del ciego en la calle más sola.

No quiero que mi mano reciba el tambor, ni la miseria triste.

¡Qué alguien beba por mí alzando el corazón con el vaso!

Confieso que no estoy alegre; sin desamparo, sin duelo,

bebo a solas con mi esposa, pero cerrando los ojos

como al huir un pájaro o al romperse un anillo.



UNA NOCHE EN PEKIN

Una noche en Pekín, la última del año
cuando los faroles se encienden para sentir la muerte
y los hombres y las mujeres cantan
en las tabernas entre un vestido de humo lento.

La antiquísima ciudad entre sus murallas y su vigilante Torre de la Flecha,
respira en la noche gigante como el más bello de los navíos
y el corazón sediento se asoma a las ventanas
para mirar las estrellas que de la tierra suben
para saludar al cielo dormido como una lápida.

Una noche en Pekín, antes que un día nuevo abra su parasol profundo,
en un cerco de amigos extranjeros y alegres.

Hombres errantes de América, Africa, Oceanía,
concedores de los ríos de todo el globo, chocan sus vasos
buscando la felicidad en el límite del año
cuando se vierte la arena de la última lágrima.

Pronto nos iremos a Chile, me dice el pecho temblando...

Regresaremos al limo nuestro, a vivir con nuestra herida...

Vamos hacia los Andes a descansar como el musgo
hasta que se nos rompan las venas en delicados grumos.

Llevaremos el recuerdo de esta noche de las lámparas

cuando vayamos al espejo para mirar un nuevo destino
como una isla que de súbito apareciera.

Una noche en Pekín será como la página de un libro
triste que leerá el corazón desde su orilla,
mirando la nave nuestra que no detiene su curso.

Cerramos los ojos húmedos. Mañana nos iremos a América.

Y tú, Pekín, permanecerás vestido de rojo y oro
canción de piedra, muelle del sueño, collar de ámbar
en la garganta de China!



DESPEDIDA DE CHINA

Ya duermen los dragones de lentas dinastías
y en piedra los faisanes esculpieron su vuelo,
¡Oh China que te elevas domeñando tus ríos
para que el agua se vierta entre tus dedos
hacia las usinas de fuego permanente
que derraman la vida feliz en el acero.

Yo atravesé tus ríos donde la historia vive,
palpé el tiempo en tus gráciles columnas de madera
que ya no sostenían la techumbre del cielo.

Toqué, China, la arcilla de tus jarrones puros,
miré las finas ánforas que cuidaban tus muertos
y el rostro de tus Budas herméticos y solos.

Pero, desde el fondo de tus campos ¡oh, China!
aparecía siempre el labriego y su sangre
y el arroz era lumbre como casas de vidrio
cuyos ventanales se abrían en una mano.

Para el señor feudal todo era lujo y oro,
siempre la dicha para los dueños de la tierra
que hollaban al labriego robando a las doncellas
y siendo ellos los rudos sembradores del duelo.

Pero ahora este suelo está lavado, amigos,
y la semilla tiene el resplandor del agua,
el campo da su pecho para todos los niños,
el campo da su firme vigor al que era pobre.
Ha amanecido ¡oh, China! el día en la esperanza.
el arado es la flor más bella de la vida
y hoy arrulla la Paz en todas las viviendas.
Sintamos cómo pasan los ríos y Estaciones
con ese ruido alegre de los árboles nuestros.
Al fin hemos vencido y la muerte concluye,
la escuela es como un sol que se vierte en los libros
y el obrero conoce su amor y su futuro.
Cantemos a la gloria de ser libres y fuertes.
Cantemos a los hombros que sostienen las vigas.
Cantemos a la Patria que anda con la paloma.
Que las flores reciban un himno en nuestras frentes
para que China sea la torre del ejemplo.
La que conoce el bien, la que vive creciendo,
la que tiene en el pecho un sol que se derrama.

Todo lo digo ahora, porque soy el viajero
que visitó tu casa y que al tocar tu frente
en cálido latido, supo encender su lámpara.
Si el adiós es pequeño, mira cómo palpitan
las venas del que pudo penetrar en tu hechizo.
¡Soy el viajero, amigos, que se va con su horóscopo
a tocar en silencio el corazón de Chile!



CHI-PEI SHI

Estás sepultado en tu jardín, junto a tus pájaros y tus flores
como un monarca que ya no contempla el mar ni sus vasallos.

Encima de tu frente conversan los crisantemos y las rosas
y el jardín antiguo te mira en las pupilas del rocío.

El sol y la luna forman una visible guirnalda
sobre tu cabeza dorada en la muerte.

Es bello reconstituírte lentamente en las flores
y sentir en el aire el movimiento de tu mano
y el vaivén de tu corazón aprisionando las cosas.

Como una gigante diadema te circundan tus colores
y los mueves en un abanico de sándalo perfumado.

Vas por China de visita, como las estaciones,
repartiendo tu dádiva, sembrador de la luz, inefable profeta
a quien evocan las cigarras y el musgo que sueña en los muros.

Los poetas elevarán un himno a tu muerte y al jardín en que vives,
rodeado de mariposas, de viento, en el calor y la lluvia.

Chi-Pei Shi, estás presente sobre los ríos y los años de tu patria.
Tu pecho tiembla como la colmena cuando un color se cimbra
en la luz, buscando los dedos tuyos, la respiración de tu boca,
la esencia que derramabas como de un penetrante pebetero.

Chi-Pei Shi el brillo de tu corazón permanece
sobre la tierra tuya, sobre los litorales y los montes
y toda esta lumbre brota de tu jardín donde palpita
el vuelo del último pájaro que fue a dormirse en tus hombros.

INDICE

- | | |
|----|-----------------------------------|
| 7 | Danzarina de Harbin |
| 11 | Anillo de jade |
| 15 | Acuarela |
| 19 | Sobre la Gran Muralla |
| 23 | Río Amarillo |
| 27 | Campesino |
| 31 | Gusano de seda. |
| 35 | Los niños de Shangai toman el sol |
| 39 | Tallador de marfil |
| 43 | Himno al arroz |
| 47 | Una taza de té |
| 51 | Navidad en Cantón |
| 55 | Una noche en Pekín |
| 59 | Despedida de China |
| 65 | Chi-Pei Shi |